



## Soberanía alimentaria, diversificación productiva y comercio justo local: apuestas necesarias para la construcción de sistemas alimentarios más sostenibles y resilientes

San Salvador, El Salvador, 4 de julio de 2016

**N**o es una novedad afirmar que el actual modelo económico y modelo productivo agrícola no son apropiados para los desafíos que la población mundial enfrenta en términos de una alimentación adecuada, sana, nutritiva y accesible para todos, y, mucho menos, que aporta a la sostenibilidad ambiental y socio-económica de las zonas rurales y urbanas. No solamente mucho de lo que se produce a nivel mundial (las “dietas globalizadas”) genera malnutrición y problemas de salud, sino también el cómo se está produciendo (monocultivos extensivos en manos de pocas transnacionales) está incrementando los problemas de sostenibilidad ambiental, pérdida de biodiversidad y degradación de los suelos. Además agravan los problemas económicos y sociales relacionados con la concentración y el acaparamiento de tierras, el control de las semillas, o la expulsión de población campesina e indígena de sus comunidades rurales, con consecuente criminalización de las luchas campesinas en todo el mundo.

Frente a la crisis alimentaria y climática que se está agudizando en los últimos años, campesinos, indígenas, movimientos y organizaciones sociales han elaborado propuestas y acciones desde sus plataformas nacionales o continentales, luchando por cambios profundos en la economía, el sistema alimentario y las relaciones comerciales. En noviembre de 1996, durante la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en Roma, La Vía Campesina lanzó la idea de la “Soberanía Alimentaria”; según este movimiento campesino global, la soberanía alimentaria...

*«... es el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios. Desarrolla un modelo de producción campesina sostenible que favorece a las comunidades y su medio ambiente. Sitúa las aspiraciones, necesidades y formas de vida de aquellos que producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas. La soberanía alimentaria da prioridad a la producción y consumo local de alimentos. Proporciona a un país el derecho de proteger a sus productores locales de las importaciones baratas y controlar la producción. Garantiza que los derechos de uso y gestión de tierras, territorios, agua, semillas, ganado y biodiversidad estén en manos de quien produce alimentos y no del sector empresarial»<sup>1</sup>.*

Las organizaciones de pequeños productores de comercio justo, articuladas a nivel regional a través de la CLAC, han incluido la soberanía alimentaria en sus ejes estratégico de trabajo, evidenciando que no solo se trata de garantizar el acceso a los alimentos, sino también garantizar el derecho de las poblaciones (especialmente rurales) a construir un modelo productivo, de distribución y consumo adecuado para su realidad local, compatible con la sostenibilidad de la madre tierra y el planeta, inclusivo y en busca de una mayor equidad.

<sup>1</sup> Véase: <http://viacampesina.org/es/index.php/organizaciainmenu-44>

Junto a la soberanía alimentaria, varios movimientos campesinos en el mundo están promoviendo la agroecología como “modo de ser, de vivir y de producir”, y también como “proceso social, cultural y político”, que armoniza las relaciones entre la naturaleza y los seres humanos, buscando la revalorización de los territorios, la defensa del agua y las semillas nativas, el patrimonio cultural de los pueblos rurales y todas las herencias ancestrales. Junto a los movimientos sociales y campesinos, por ejemplo el MAELA (Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe)<sup>2</sup>, existen varias organizaciones no gubernamentales o centro de investigación que acompañan a los pequeños productores, comunidades indígenas y organizaciones campesinas en sus procesos de investigación, sensibilización e incidencia. Por ejemplo, GRAIN, «una pequeña organización internacional que trabaja apoyando a campesinos y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente»<sup>3</sup>. Son buenos ejemplos de actores involucrados activamente en la promoción de la soberanía alimentaria, la agroecología y el derecho a una alimentación sana, nutritiva y accesible para todos.

**Quiénes producen alimentos en pequeña escala —pueblos originarios, campesinos, cazadores, recolectores, pastores, pescadores y moradores de los bosques—, afectados directamente por la crisis climática y la devastación de sus territorios, instan a transformar radicalmente los sistemas alimentarios. Buscan una soberanía alimentaria en la agricultura campesina y la agroecología, y saben que las comunidades campesinas en todo el mundo pueden enfriar la Tierra.**

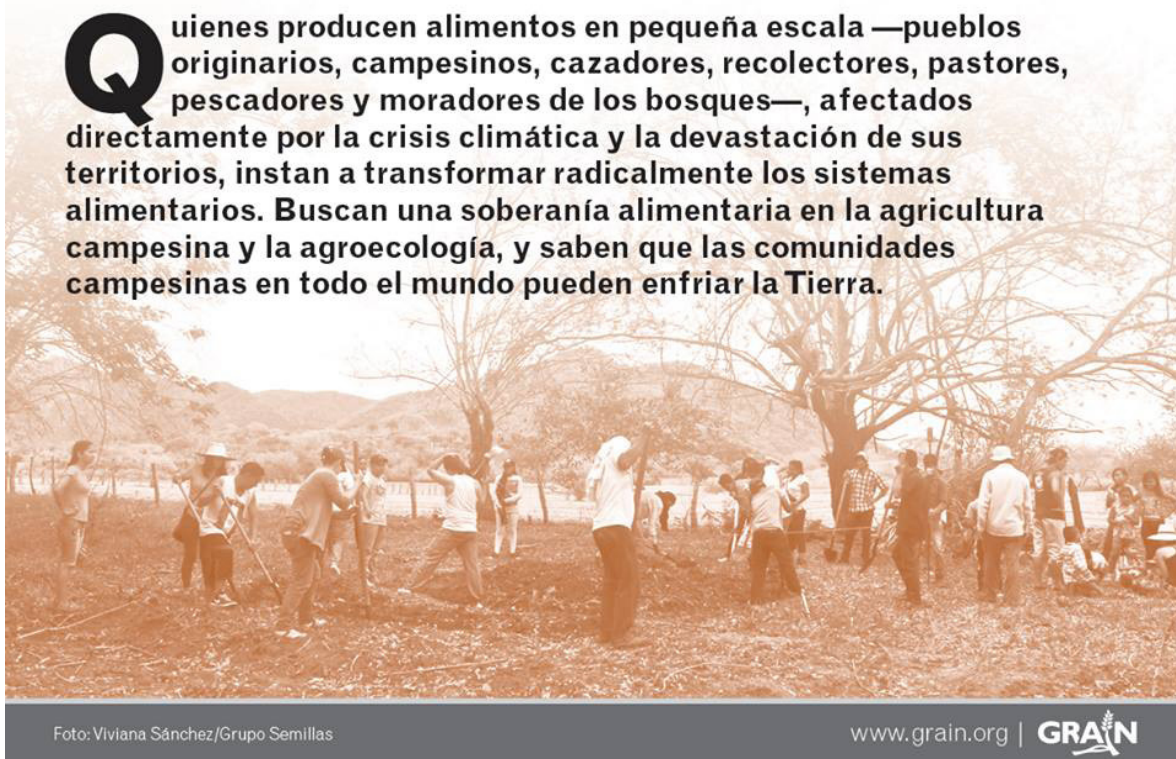


Foto: Viviana Sánchez/Grupo Semillas

www.grain.org | GRAIN

La agroecología va más allá de la producción orgánica, apostándole a una elevada diversificación, el reciclaje de productos e insumos que se encuentran en las parcelas, manteniendo estrecha la relación con la madre tierra, y fomentando un enfoque de género y de inclusión generacional. Sentimos que la multi-dimensionalidad de la agroecología tiene mucho en común con la multi-dimensionalidad del enfoque del comercio justo, a pesar de que realmente desconocemos qué porcentaje de nuestros miembros apliquen metodologías y técnicas de la agroecología en sus cultivos. Sin embargo, consideramos que el acercamiento de nuestros productores a procesos productivos más diversificados, resilientes y agroecológicos pueda beneficiarlos a ellos, como a sus familias y comunidades.

Desde el movimiento por un comercio justo y solidario, especialmente como CLAC, miramos con preocupación estos aspectos. A pesar de que no siempre han estado al centro del quehacer cotidiano de todas nuestras organizaciones miembros, muchos le apuestan claramente a una producción orgánica, diversificada o agroecológica. Y desde CLAC estamos construyendo relaciones con otros actores a nivel internacional que trabajan estos temas.

2 Véase: <http://maela-agroecologia.org/>

3 Véase: <https://www.grain.org/es>

Los actuales desafíos, sobre todo a raíz de los efectos negativos del cambio climático, cada día más evidentes y preocupantes para nuestros miembros, nos han llevado a reflexionar más profundamente sobre la necesidad de visibilizar y fomentar los procesos de diversificación productiva, por diferentes razones: a) por un lado, la diversificación productiva en las parcelas permite ampliar las dietas de las familias campesinas, con efectos muy importantes en el balance nutricional de las personas y la soberanía alimentaria de las comunidades rurales; b) por el otro, la diversificación productiva, especialmente en cultivos agroecológicos, sistemas agroforestales o con restauración ecológica, permite mantener vivos los suelos, devolver materia orgánica y reestablecer buenos niveles de biodiversidad, que se están perdiendo en los monocultivos, cultivos transgénicos, etc.; estas metodologías productivas, además, también facilitan una mejor adaptación de los cultivos al cambio climático; c) finalmente, la diversificación productiva (no solo a nivel de finca, sino también hacia otros eslabones de la cadena productiva/comercial, incluyendo productos terminados, de mayor valor agregado) permite alimentar los mercados locales y nacionales, reduciendo la dependencia de factores externos, construyendo soberanía económica y alimentaria y, posiblemente, generando nuevas relaciones de economía solidaria entre diferentes actores locales y nacionales. Estas nuevas relaciones fomentan, además, mayor inclusión de mujeres y jóvenes en las actividades productivas y comerciales de las mismas organizaciones comunitarias.



Mujeres de la Organización de Pequeños Productores de Comercio Justo “MAJOMUT” (Unión de Productores Orgánicos Beneficio Majomut, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México)<sup>4</sup>, ganadora del concurso “Buenas prácticas agrícolas de diversificación de los cultivos y huertas familiares para la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional”, organizado por CLAC en 2014.

4 Véase: <http://www.majomut.org>

Sin embargo, también sabemos que no siempre los mercados y los consumidores locales responden de manera adecuada al esfuerzo de las familias campesinas y los pequeños productores, y es algo que debemos cambiar paulatinamente, sensibilizando a los ciudadanos/consumidores en nuestros países y llevando a cabo procesos de incidencia con los actores públicos, privados y de la sociedad civil. También buenos procesos de investigación, porque no en todos los países la situación es la misma, o no siempre la realidad concuerda con las sensaciones y opiniones que podemos construir “a priori” sobre los mercados locales y nacionales. En muchos casos, las relaciones comerciales en estos niveles están cambiando, y es preciso, como por ejemplo está haciendo el CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical)<sup>5</sup>, investigar más las características y las potencialidades de los mercados locales.

En este sentido, valoramos el proceso de incidencia que se está llevando a cabo desde las organizaciones de productores, los movimientos sociales, los organismos internacionales y gobiernos de la región en pro de la agricultura familiar y a pequeña escala, sobre todo a partir del 2014, Año Internacional de la Agricultura Familiar. Estamos conscientes de que aún falta mucho por hacer para lograr políticas públicas verdaderamente diferenciadas e incluyentes, que reconozcan en los pequeños productores organizados verdaderos actores de desarrollo, que apoyen y fomenten la agricultura familiar y a pequeña escala y la vinculen con la necesidad de construir circuitos de comercio justo también a nivel local y nacional. Circuitos protagonizados por los actores de la economía solidaria, pero que involucren también a los sectores públicos y privados, en la construcción de sociedades más sostenibles y resilientes.

Desde la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores y Trabajadores de Comercio Justo hacemos un llamado a los actores públicos, privados, de la sociedad civil y del sector económico solidario, a que tomen medidas concretas para defender la soberanía alimentaria de los pueblos y promuevan la agroecología, una agricultura diversificada y sostenible, y sus vinculaciones con todas las experiencias de economía solidaria, incluyendo naturalmente el comercio justo. Nuestros agricultores y trabajadores rurales necesitan consumidores conscientes y comprometidos; el consumo responsable siempre irá de la mano con un comercio más justo, solidario y equitativo.

Solo con el compromiso de todos los actores de la cadena podremos construir sistemas alimentarios más sostenibles y resilientes, garantizado a todos y todas el derecho a una alimentación sana y nutritiva, y apostando por patrones productivos y de consumo menos excluyentes e insostenibles que los actuales.

---

5 Véase: <https://ciat.cgiar.org/es/>